

Adoración
con todas

las

Fuerzas

Lucas 10: 27

Adoración con todas las fuerzas

Lucas 10: 27 *“Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

Introducción

Nuestro ser integro es utilizado como un instrumento de alabanza. Tal como un maestro fabricante de violines, diseña un instrumento para producir al máximo resultado estético, así Dios hizo a medida nuestros cuerpos, almas y espíritus para que trabajen en consonancia y produzcan expresiones gozosas de alabanzas y

adoración, expresadas con todas las fuerzas que podemos tener en nuestros cuerpos.

La adoración con todas las fuerzas tiene dos etapas: expresiva y vigorosa.

1. La etapa expresiva.

Isaias 56: 7b *“...Los alegraré en mi casa de adoración”.*

La palabra “oración” se utiliza en los salmos para referirse a la “oración puesta a la música y cantada en la adoración formal”. Estas eran expresiones orales a Dios, mezcladas con gozo y ruidosas. Dios las hizo jubilosas (los hizo gozosos). El gozo es una emoción que con frecuencia se expresa en forma audible.

En las oraciones se utiliza la palabra “aleluya”. Esta palabra nos sugiere una actitud de adoración entusiasta. La palabra “aleluya” es un grito espontáneo de alguien entusiasmado por causa de Dios.

La palabra “aleluya”. Es una combinación de dos palabras hebreas: *Halal* y *Yah*.

Halal significa: “jactarse, gritar la alabanza”. Israel grito “*Halal*” alrededor de Jericó y los muros cayeron.

Yah aparece como una fórmula abreviada de YHWH, el nombre hebreo no hablado para Dios en el Antiguo Testamento. En este sentido, aleluya significa: “Alabar a Dios”. La palabra se utiliza para expresar un entusiasmo extremo, exuberancia y exaltación. (Apoca. 19: 1, 3)

2. La etapa de adoración vigorosa.

La adoración debe ser espontánea, expresada con nuestras gargantas, para que se conviertan en una adoración jubilosa reflejada en nuestros labios; es lo que nos invita la Palabra de Dios, adorarle con júbilo. Para poder dar voces de júbilo necesitamos tener fuerza, **Isaías 54: 1ª** *“Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz, levanta canciones y da voces de júbilo.”*

Nuestros cuerpos son nuestra fuente de fuerza física, y fueron creados para expresar adoración al Señor con toda la vitalidad posible.

Salmo 29: 1 *“Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder.”*

Debemos estar consagrados a Dios como sacrificio vivo, para el ministerio y la adoración. (Romanos 12: 1)

Note que Dios “se agrada de los sacrificios íntegros del cuerpo”. Nuestros cuerpos son templos, santuarios de adoración del Espíritu Santo quien vive en nosotros (1Corintios 6: 19).

Nosotros no somos dueños de nosotros mismos. Cristo compró nuestros cuerpos con su vida. (1Corint. 6: 19, 20).

Ahora resta que nosotros utilicemos nuestros cuerpos en adoración a Dios con toda nuestra capacidad ya que nuestro cuerpo le pertenece, somos de Él.

Isaías 12: 6 *“Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.”*

Conclusión

Debemos adorar a Dios en nuestros cuerpos y con nuestros cuerpos. Hemos sido creados para cumplir el mandamiento *más* grande: amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza.